

una manera particular. Piensa que, además de los modos y tareas propios de la filosofía, un cristiano que haga filosofía, debe proponerse pensar hasta qué punto la revelación actúa como respuesta de lo que en la naturaleza humana es una pregunta o una apertura. Y precisamente porque conoce los grandes núcleos de la revelación (el Dios Trinitario y personal, Jesucristo Hijo y salvador, la renovación escatológica, la plenitud de la caridad, etc.), es capaz de intuir la ordenación de la realidad cósmica y humana que es coherente con ella; esto le da pistas y orientaciones, sin mezclar los ámbitos.

En Blondel hay una aspiración que va, efectivamente, de la razón a la fe, porque antes ha habido una inspiración que va de la fe a la razón.

Juan Luis LORDA

Vicente María PEDROSA, María NAVARRO, Ricardo LÁZARO, Jesús SASTRE (Dirs.), «Nuevo Diccionario de Catequética», 2 vols., San Pablo, Madrid 1999, 2.368 pp., 14 x 20, ISBN 84-285-2212-X.

Nos encontramos ante una de las obras más importantes elaboradas y publicadas en España en el campo de la catequética, disciplina que ha adquirido gran auge en los últimos treinta años. Como toda obra colectiva, es desigual pues han intervenido 143 autores para 172 voces, con enfoques teológicos y pastorales bastante diversos. Pero puede decirse que este libro es y será punto de referencia obligada a partir de ahora para todos aquellos que se dedican a las tareas catequéticas y una fuente de consulta para los cultivadores de la ciencia teológica que deseen analizar los principales conceptos catequéticos.

La génesis de este diccionario se inicia en el año 1994. La Asociación Española de Catequetas (AECA), nacida en 1982, decide elaborar unos conceptos fundamentales de catequética; al presentar la idea a la futura editorial el proyecto se transforma en un diccionario de catequética, del mismo estilo que los de la conocida colección de «Diccionarios SP». La existencia en el mercado español del «Diccionario de Catequética (Joseph Gevaert [ed.], CCS, Madrid 1987, 853 pp.) lleva seguramente a que tenga que denominarse «Nuevo diccionario de catequética».

La intención primera, que se ha mantenido a lo largo de la laboriosa elaboración de esta obra, fue publicar un texto promovido por la AECA que ofreciese a los catequetas y catequistas el trabajo de reflexión y la práctica en el ámbito de la catequesis de muchos de sus miembros. La idea era que tenía que ser un texto bien diseñado y pensado, con las claves de fondo catequéticas más necesarias en el momento actual. Debía ser un trabajo que tuviera profundidad

intelectual y que las distintas voces, junto a la teoría ofreciesen sugerencias para ponerlas en práctica en la labor de catequesis. No había en aquel momento en la bibliografía catequética española un manual de estas características. Con estas ideas de fondo se abordó la tarea.

Presidía ese año la AECA Vicente María Pedrosa, sacerdote de la diócesis de Bilbao, especialista en catequética de reconocido prestigio, ex director del Secretariado Nacional de Catequesis y persona capaz de aglutinar a muchas personas, como así ha sido. Ya a partir de 1995 se fueron concretando, por medio de un estudiado y trabajado proyecto, las distintas voces y se hicieron los correspondientes encargos. El anuncio del nuevo *Directorio general para la catequesis*, aprobado por Juan Pablo II el 25 de agosto de 1997, ha retrasado la publicación de esta obra, pues se esperó a que los autores de voces donde debía citarse el nuevo directorio pudieran hacerlo. El texto se terminó en febrero de 1998 y se completó con la redacción de la introducción y los índices. El 9 de diciembre de 1999 se presentó en Madrid, con la presencia de Mons. José Manuel Estepa, Arzobispo Castrense, Obispo de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, Mons. Romero Pose, Obispo auxiliar de Madrid, y el equipo directivo del diccionario.

Pasando al contenido, comienza con una breve presentación, que corre a cargo precisamente de Mons. José Manuel Estepa. En unos nítidos trazos señala que «gracias a la perseverancia y tesón de unos pocos y a la generosidad de muchos, ha sido posible llevar a cabo una trabajo realmente espléndido...» (p. 5). Pasa luego a mostrar la importancia de la catequesis en la vida de la Iglesia en los años posteriores al Concilio Vaticano II, ya que la «catequización ha sido el campo de más intensa dedicación eclesial ya en tiempo, ya en personas», y aunque ha correspondido sufrir en las últimas décadas del siglo XX, «las consecuencias de muy diversas inestabilidades y polarizaciones experimentadas en los estudios bíblicos y teológicos y en la vida de las comunidades, la catequesis ha resultado ser el quehacer eclesial probablemente más intenso y lleno de frutos» (p. 5). Señala luego el papel que le corresponde a la catequesis en la nueva evangelización y hace votos para que el «Nuevo diccionario de catequética» «sea un instrumento utilísimo en las Iglesias de España y de Iberoamérica para fundamentar la nueva etapa de la catequesis con nuevo acierto y nuevo ánimo» (p. 6).

A continuación viene la introducción que corre a cargo de Vicente María Pedrosa: son cuatro apretadas páginas donde el promotor e impulsador de esta obra explica sus principales características.

La finalidad del nuevo diccionario es la de reunir los conceptos fundamentales de catequética «enriquecidos en los últimos veinticinco años por los documentos del magisterio universal y por las investigaciones, opciones pastora-

les y experiencias de la catequética española, latinoamericana y de algunas Iglesias centroeuropeas» (p. 7). Señala Pedrosa cómo «el acierto de este diccionario estriba en haber asumido un justo pluralismo tanto teológico como catequético. A medida que se van leyendo las voces, se cae en la cuenta de acentos y de líneas diversas en relación con las diferentes corrientes teológicas y catequéticas, dentro, sin embargo, de unos planteamientos plenamente eclesiales» (p. 7).

Centrándose en el perfil conceptual de la obra, dice Pedrosa que algunos de los aspectos destacables pueden ser: la relación entre evangelización y catequesis, la iniciación cristiana, la opción por la catequesis de adultos, cultivar las diversas dimensiones de la fe, ciertas formas de catequesis familiar, la inculturación de la catequesis... Se ha buscado también, dice, una preocupación constante por los religiosamente indiferentes, ofreciendo una catequesis con acento misionero o kerigmático, de llamada vigorosa a la conversión.

Junto con el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el nuevo *Directorio general para la catequesis*, el «Nuevo diccionario de catequética» se ofrece como elemento de inculturación de la fe en las iglesias particulares, así como para la elaboración de los catecismos locales y otros instrumentos catequéticos. En este sentido, 34 conceptos de las 172 voces se caracterizan por el desarrollo interdisciplinar de las verdades cristianas, de forma que se quiere con ello favorecer la interacción entre el mensaje evangélico en sus diversos aspectos teológicos y las ciencias humanas y de la educación, «con el debido respeto a la integridad del mensaje, con el fin de realizar una catequesis encarnada en sintonía con las sensibilidades de nuestro tiempo» (p. 8).

La finalidad de esta obra se puede resumir en los siguientes puntos: por una parte, presentar una visión científica y global de la acción catequética, tanto los principios teológico-pastorales y los de las ciencias humanas y de la educación, como las orientaciones para la praxis concreta de esta acción eclesial; ayudar a descubrir las nuevas coordenadas de presente y de futuro en que ha de desarrollarse la catequesis; señalar los contenidos teológicos, antropológicos y pedagógicos de la catequética; conducir a los que consultan esta publicación al corazón mismo de la reflexión catequética; aportar una bibliografía sustancial y significativa sobre la catequesis. Se ha evitado, señala Pedrosa, abundar en la historia y en las monografías de catequetas insignes, ya tratados en otras publicaciones.

Los 143 autores que intervienen en esta obra son además de catequetas, biblistas, moralistas, liturgistas, profesores de dogmática, de historia de la Iglesia, de patología, etc. Proceden fundamentalmente de España, pero también de Latinoamérica y algunos países europeos. En concreto, 14 autores de 8 países de América y 9 autores de 4 países de Europa; el resto trabajan en España. Son 113 los autores que elaboran artículos personales y 30 catequetas y teólogos de diver-

sas especialidades que intervienen en los equipos que elaboran voces referentes al mensaje cristiano. Se puede señalar la gran diversidad de autores, pues escriben en esta obra Obispos, Párrocos, Directores de Secretariados Diocesanos de Catequesis, responsables de distintos organismos nacionales, como el Secretariado Nacional de Catequesis, la Comisión Episcopal de Doctrina de la Fe o de Liturgia, Decanos, Directores y Profesores de Facultades de Teología, Institutos de Catequética, Institutos Superiores de Ciencias Religiosas, etc.

La obra quiere ir dirigida no sólo a los especialistas en catequética y en materias teológico-pastorales, sino también a los responsables de catequesis y a los catequistas de grado medio. Como hemos señalado, será una obra de consulta para todo el amplio campo de la pastoral, especialmente la evangelización y más específicamente la catequesis.

Después de la introducción de Vicente María Pedrosa se acompaña la lista de los directores de la obra, el equipo editorial y los 143 colaboradores, con el cargo que ocupaban en ese momento y la voz o voces que desarrollan. Inmediatamente después de las siglas y las abreviaturas, vienen en diez páginas una «propuesta de lectura sistemática», que es un «método que permite la estructuración de la catequética de manera coherente y adecuada a las exigencias de la Iglesia y de la praxis pastoral actual» (p. 27). La propuesta consta de una introducción (contexto socio-cultural y evangelización), y seis partes: revelación, evangelización y catequesis; el mensaje evangélico; pedagogía y metodología catequética; catequesis por edades, ambientes y situaciones; la catequesis en la iglesia particular; historia de la catequesis y ciencia catequética. Sigue pues en parte el esquema del nuevo directorio general para la catequesis.

Al final de toda la obra, al concluir el segundo tomo, hay tres índices, que ocupan 73 páginas: un índice analítico, que remite a los conceptos y a las voces que completan el tema en cuestión; un índice de sumarios, que desarrolla un poco más el sumario inicial de cada voz, y que se presenta como un complemento de la propuesta de lectura sistemática, pues se puede ver en una mirada de conjunto una síntesis de lo que tratan las voces de un capítulo concreto, sin necesidad de ir a la explicación de cada una. Finalmente figura el índice de las voces.

Cada una de las voces está dividida en grandes apartados (I, II, III, ...), y en subapartados (1, 2, 3,...); está cuidada la presentación, y las voces vienen editadas en doble columna. Bellamente presentado, sin embargo la encuadernación dificulta un tanto el manejo de esta obra.

Como ya hemos señalado, estamos ante una obra única en el campo de la catequesis, por la ambición del proyecto llevado tenazmente a término por su principal director, bien secundado por el resto del equipo directivo que firma

la obra, y por otros que intervinieron en momentos decisivos. La obra es única por su extensión, pues son cerca de dos mil cuatrocientas páginas de apretado contenido. Conviene resaltar su enfoque, pues aborda los grandes conceptos de la catequética y también explicita los grandes contenidos del mensaje cristiano en clave catequética, procurando abordar sus diversos lenguajes: el bíblico, el patrístico, el litúrgico, el doctrinal y el experiencial o testimonial. La obra ofrece una puesta al día de las principales investigaciones catequéticas y facilita la bibliografía más actualizada, junto con las clásicas obras catequéticas.

Los límites de este diccionario son también evidentes; seguro que los especialistas en distintas materias teológicas encontrarán vacíos, y algunos enfoques doctrinales que quizá se suponían superados o al menos cuestionados ya hoy día. El acierto que se supone logrado, señalado en la introducción de esta obra, consistente en «haber asumido un justo pluralismo teológico y catequético dentro siempre de unos planteamientos plenamente eclesiales», es algo que ahora se podrá comprobar, cuando accedan a esta obra los especialistas en las diversas disciplinas teológicas.

A mi parecer, aunque se cita mucho el nuevo directorio general de la catequesis de 1997, se ha hecho en muchos artículos de una forma un poco superficial, pues es difícil asimilar el directorio en tan poco tiempo; además, bastantes artículos ya estaban escritos en el momento de publicarse el nuevo directorio, de manera que se han podido introducir algunas citas, pero más difícil es que se haya calado en el enfoque y planteamientos de fondo que tiene el directorio y que parece necesario asumir para lograr una catequesis viva y eficaz.

Desde el punto de vista catequético, repetimos, esta obra será de gran ayuda y permite un foro de diálogo en las grandes cuestiones catequéticas, así como sobre el enfoque de los contenidos de la fe también en esa clave.

Jaime PUJOL

Pedro Manuel SARMIENTO CABALLERO, *Claves para una lectura postmoderna de la Cristología de Karl Rahner*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1998, 404 pp., 16 x 23, ISBN 84-7966-179-8.

El contenido del libro responde al título: no nos encontramos con un estudio más del pensamiento de K. Rahner, sino con una propuesta de cristología para la postmodernidad inspirada en el pensamiento de K. Rahner. Como se dice en la p. 6, con este libro «no se trata de ofrecer una nueva *tesis de autor* sobre la cristología de Rahner (...) Se trata de utilizar la obra de K. Rahner como pre-texto, para confrontar sus ideas con el sistema de una época asiste-